



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

Celebrando 50 años de arqueozoología en México

El guajolote se pavonea fuera de América

Eduardo Corona-M.

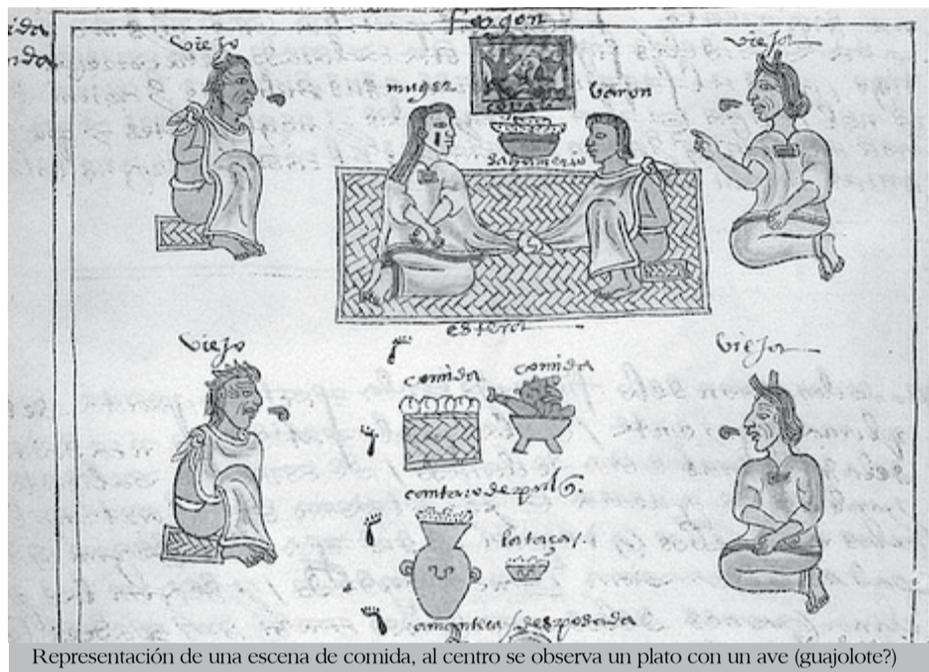
Justo acaba de pasar la tradicional celebración norteamericana denominada “día de acción de gracias”, donde el pavo o guajolote tiene un papel central como símbolo y alimento que representa el intercambio cultural entre los migrantes ingleses y las poblaciones originarias de América. Su consumo es ahora muy cotidiano en una variedad de formatos. Pero la historia atrás de este consumo es más larga y compleja de lo que aparenta, ya que el guajolote es también un ave representativa de las culturas prehispánicas de Mesoamérica, por lo que haremos unas breves notas sobre este caso, retomando varios datos de la investigación que desarrollo sobre el tema, así como de notas históricas, que nos permitan establecer el tránsito de esta especie hacia Europa.

El guajolote en América

Una de las características del proceso de conquista americana a mediados del siglo XVI fue el carácter transformador del ambiente y sobre todo por los cambios radicales que provocó en la alimentación de las poblaciones de ambos continentes. La forma de preparación y los sabores son diferentes a partir de esa época. Todo ello posible a partir del intercambio de diversas plantas, frutos y animales, el guajolote formó parte de este proceso.

Primero debemos recordar que bajo la denominación de guajolote se ubican dos especies del género *Meleagris*, el guajolote norteño (*M. gallopavo*) y el guajolote ocelado o pavo de monte (*M. ocellata*), ambos también conocidos por el nombre genérico de pavos, aves que se encuentran estrechamente relacionadas con los faisanes, codornices y grupos de aves terrestres similares.

La distribución silvestre del guajolote norteño es la más extendida ya que se encuentra desde el norte y este de Estados Unidos con algunos parches en el oeste, en México se conoce en las vertientes internas de las Sierras Madre (oriental y occidental). Se encuentran en una amplia gama de hábitats incluyendo llanuras y montes, necesitando resguardo para los nidos y de árboles para posarse y evadir a los depredadores. Pasan gran parte del día buscando alimento en los suelos y solo vuelan cortas distancias sin llegar a migrar, posándose en las copas



Representación de una escena de comida, al centro se observa un plato con un ave (guajolote?)

de árboles por la noche. El guajolote ocelado es más elusivo y se encuentra en los bosques selváticos de la península.

Se puede destacar que si bien esa fue su distribución natural, desde tiempos prehispánicos tempranos, en particular la del guajolote norteño, se vio afectada por el comercio y la migración humana, llegando a lugares como el sur de México, la Península de Yucatán e incluso hasta Centroamérica y las Islas del Caribe, como lo atestigua la crónica de Gonzalo Fernández de Oviedo en el Sumario de la Natural Historia de las Indias (1526), donde es posible inferir que después del descubrimiento de la parte continental de América se comenzó a consumir el guajolote en esa área.

Se ha señalado también que hubo hallazgos de guajolote en la exploración en las costas de Cumaná (Venezuela) por Pedro Alonso Niño durante el viaje que hizo en 1499, pero no existen evidencias suficientes para corroborarlo.

Aprovechamientos culturales diversos del guajolote en Mesoamérica

Un primer aspecto a destacar es que comúnmente se piensa que fue la única ave doméstica en Mesoamérica prehispánica, pero esto no fue así, dado que en años recientes está cambiando nuestra perspectiva sobre los procesos de domesticación en esta área, donde podemos señalar que, al parecer, la mayoría de la fauna utilizada no tuvo una selección dirigida a la producción de razas, sino que se mantenía cercana a los asentamientos humanos, mediante el suministro de alimento, sin cambiar radicalmente su apariencia.

Como resultado de ello se ha establecido que en el centro de México se registran más de 200 aves con algún tipo de aprovechamiento cultural y de ellas 36 pueden considerarse que están bajo una influencia humana directa, es decir podían estar cautivos o mantenidos en los alrededores de las habitaciones humanas, entre ellas se encuentran águilas, garzas, codornices, palomas, pericos, guacamayas, varias aves canoras y, por supuesto, el guajolote.

La relación del guajolote con los humanos se puede constatar en hallazgos desde las primeras sociedades agrícolas en el Preclásico medio (1200-400 a.n.e.) que comprenden restos de huesos asociados a sitios habitacionales o como ofrenda mortuoria, en localidades de la Cuenca de México, Morelos y el área maya. Es decir, que desde etapas tempranas ya era un recurso cotidiano tanto en el aspecto alimentario, como en el aspecto simbólico-ritual.

Por los hallazgos en diversos sitios arqueológicos y por las crónicas históricas se conoce bien el uso alimentario, por ejemplo las Cartas de Relación de Hernán Cortés se sabe que en el Mercado de Tlatelolco los guajolotes eran objeto de comercio, sea como ejemplares vivos o ya procesados para su consumo.

Sus huesos también fueron utilizados como punzones, aunque esto solo se ha encontrado en una localidad de la Cuenca de México de la transición Posclásico-



Representación de personaje vestido como guajolote, Códice Borbónico

Colonial temprano, aspecto que puede concitar el interés para estudios futuros. Otro elemento, que no ha sido documentado claramente hasta ahora es el uso de la plumas, a diferencia de lo que sucede en el suroeste de Estados Unidos, donde sí está plenamente establecido este aprovechamiento y se cree que el objeto de la domesticación fue con ese fin, además del alimentario.

Un uso poco conocido es que a ciertas partes del organismo se les atribuía un valor terapéutico, en el Códice de la Cruz-Badiano se señala que el consumo de los gastrolitos, como parte de una recetas más compleja, la grasa, la carne y la bilis se prescribían para malestares como el flujo excesivo de saliva, exceso de calor, para fortificar a los moribundos y parturientas, así como para mitigar la epilepsia y la artritis. Debe precisarse que el dato puede ser sujeto a la interpretación ya que puede referirse tanto a la llamada "gallina de casa", la introducida europea, o bien a la de Indias, es decir el guajolote. Esto nos sugiere también que en un determinado el impacto del aprovechamiento de la gallina europea llevó a la sustitución del guajolote, en la preferencia del uso.

Por su parte, Sahagún decía que la carúncula del macho se daba como un anti-afrodisiaco, para anular el apetito sexual, sobre todo de los enemigos. Este dato también es controversial, ya que cuando el guajolote se introduce en Europa se decía en un recetario italiano escrito en 1586 que la carne se consumía para fortalecer al individuo, producir esperma y facilitar el coito, aunque no debía ser consumido por gente sedentaria; tal vez, eso explique porque es un platillo preferido de las bodas... Sin embargo, ninguna de estas propiedades ha sido comprobada.

Al guajolote se le ha asociado con diversos aspectos simbólicos, como el de representar algunas horas del día, con el dios de la lluvia, o con elementos como el agua, la sangre y la luna, pero que no se discutirán por ahora, en tanto son interpretaciones que se rodean de diversos elementos subjetivos, por lo que sólo lo consignamos para una futura discusión.

El envío a Europa

Se mencionó que el guajolote, seguramente el norteño, extendió su distribución hacia Centroamérica y las islas del Caribe, estas últimas donde se encontraban los principales asentamientos españoles. Es muy probable, que por ese comercio el conocimiento del guajolote y su consumo se hubiese extendido, de hecho, en una cédula real de 1511 se ordena trasladar en cada navío hacia Sevilla un pedido de 10 pavos, mitad machos, mitad hembras. Ya en 1519, con Cortés en plena expedición en el México antiguo envía regularmente ejemplares y comienza el creciente comercio de pavos hacia España, de donde también comienza a distribuirse hacia otros lugares, principalmente Roma, Flandes, Austria o Alemania.

Se ha registrado que en 1560 no menos de 150 pavos se consumieron en una boda en Armstndt, Alemania o que en 1570 se ofreció como platillo de un banquete real en la mesa de Carlos IX en Francia, mientras que Enrique VIII, de Inglaterra, también lo consumía regularmente. Los ingleses lo obtuvieron por sus rutas de comercio en las costas del Golfo y el Mar Caribe. Existe el registro de un zoólogo británico del siglo XVIII quién afirma que el primer menú de navidad con guajolote en Inglaterra fue en 1585. De hecho su denominación en inglés como *wild turkey* se debe, al parecer, de que fue comercializado en Inglaterra por familias turcas y se vendía junto con otro faisán o gallina de Guinea (*Numida meleagris*), de donde después se tomará parte de su nombre científico también. Por su parte, los franceses lo denominaban *coq ou poule d'Inde*, es decir gallo o pollo de Indias, del que derivó su otro nombre común: *dindon*; En general, su nombre común en las diversas lenguas europeas hace referencia a su origen en "las Indias", con la excepción de Portugal donde se le conoce como *peru*, dado que se le atribuye Perú como país de origen.

Es decir que el guajolote se incorporó rápidamente como comida exótica y lujosa



Chalchiuhtotolin en el Códice Borgia



Acuarela atribuida a Gourdelle, encontrada en: <http://www.finebooksmagazine.com/issue/0502/expensive-1.phtml>

en las mesas de las principales Casas Reales europeas, además se utilizaban sus plumas en abanicos y capas. También debemos apuntar que en siglos posteriores se incorporó como parte de las peleas de gallos, actividad de ocio muy común en Europa también.

Este aprecio se puede observar en una obra italiana de mediados del siglo XVI escrita por Castore Durante donde señalaba las virtudes de su consumo:

"(...) (la carne) hace buena sangre, siempre que este reblandecida y bien cocida; asada, al horno o bien hervida restaura a los débiles y convalecientes, aumenta el esperma e invita al coito (...) Perjudica a quién no hace ejercicio o provoca catarros y pedagra"

Posteriormente, ya para fines del siglo XVI y del XVII se encuentran menciones diversas en recetarios de Francia e Inglaterra.

Los primeros rastros del guajolote en el ámbito científico y artístico de Europa

Es interesante notar, que fue a partir de este momento cuando inicia un proceso de domesticación en cautiverio del guajolote, que tiene como consecuencia modificaciones en su plumaje y su tamaño. Sin embargo, causaba mucho recelo, por su aspecto y por los cuidados que requería, como se puede observar en un texto de agricultura, escrito por Agostino Gallo (1573):

"Nunca he querido tener esos pájaros (...) en parte porque son sucios, impúdicos y horriblos de aspecto por su cresta y, además, porque destrozan y matan muchas veces a nuestros gallos"

Este proceso, al parecer no fue sencillo, ya que todavía un libro inglés del siglo XIX menciona que el pavo domado tenía un temperamento colérico y vanidoso, y que más allá de los cuidados y la abundancia de alimento había degenerado Europa, Asia y América, pero se recomendaba diversas estrategias para mejorarlos, tales como: cruzar el macho silvestre y la hembra domada, para producir una mezcla entre el sabor del primero y la gordura del segundo. Otra forma era colocar los huevos de pavos silvestres en el nido de la hembra domestica, separar las crías después, con lo que actuaban como silvestres, estos se usaban como señuelos para después capturar pavos silvestres. Otra es capturar los jóvenes y mantenerlos en cautiverio junto con los domésticos. Pero finalmente, se observan cambios en el plumaje, entre los que se encuentran los plenamente blancos o negros, así como los manchados. Estas coloraciones son producto de la disminución de la variación biológica de los ejemplares en cautiverio.

Uno de los más impactos más evidentes de la introducción del guajolote en Europa, fue capturar la atención de los pintores y los naturalistas, hasta donde

Meleagris en Grec, Gibber en Latin, Coc d'Inde en Francoys.

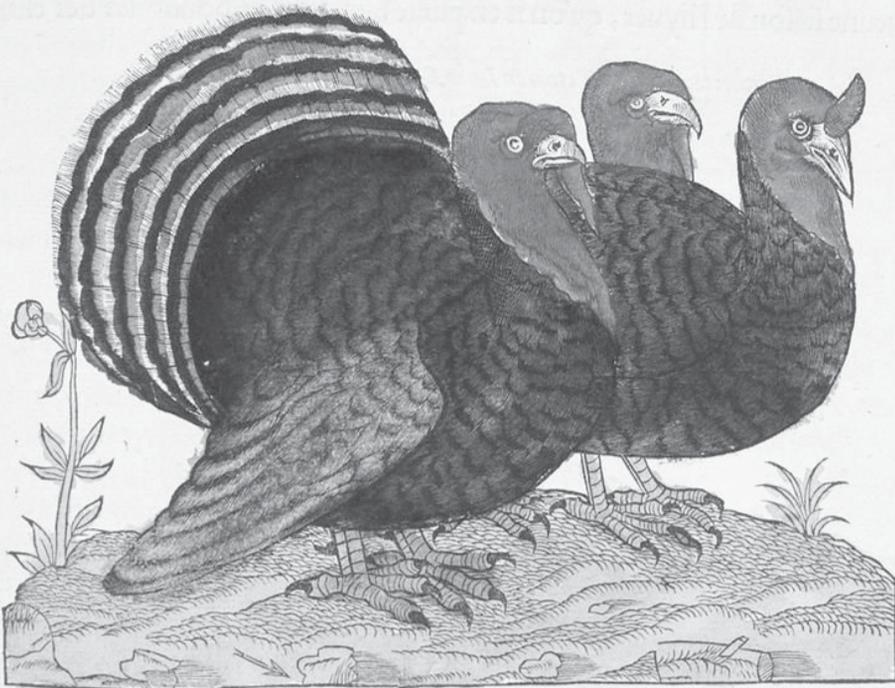


Imagen en Pierre Belon (1555), modificada de la obra en Biblioteca Nacional de Francia, coloreada posteriormente.

se sabe una de las primeras representaciones realizadas es la acuarela atribuida a Pierre Gourdelle (1540), donde se observa con sus coloraciones naturales, otra representación temprana es la efectuada en 1549 por el Bronzino, un pintor italiano que reprodujo sobre un tapiz la figura de un guajolote encargada por Cosme de Médicis. Mientras que Jacobo Ligazzi dibujó otro en 1577 que correspondía a los ejemplares del gabinete de historia natural de los Médicis. Una cuestión que resalta en el plumaje de estas últimas representaciones es que los guajolotes son de color blanco, es decir que eran ejemplares completamente domésticos.

Una de las primeras descripciones científicas europeas del guajolote fue

la que efectuó el naturalista francés Pierre Belon en su Ornitología (1555) que es considerada una de las incipientes obras dedicadas exclusivamente al conocimiento de las aves, donde incluso presenta un dibujo de una pareja, macho y hembra.

De forma contemporánea, Ulises Aldrovandi, otro naturalista, pero italiano y quien es ampliamente reconocido por efectuar una de las enciclopedias del mundo natural más vastas y referente de la época, este personaje asociado a la casa de los Médicis, también hace una descripción del llamado gallo de indias, sin embargo al parecer lo tiene ubicado en dos lugares distintos, por un lado lo describe y lo dibuja junto con otros faisanes, pero por otro lado descripción fue incluida en el tomo dedicado a la teratología llamado *De monstruorum historia*, mismo que no alcanzó a ver publicado. Los datos que reunió fueron revisados y compilados, además de incorporarle varios agregados por parte de Bartolomé Ambrossini, divulgado finalmente en 1658 con el nombre de *Paralifomenos*.

En esta obra, al parecer, las monstruosidades se refieren a algún aspecto extraño o a la rareza en sí misma de los animales citados, del guajolote se dice:

“Ahora presentamos, entre los seres volantes, la imagen del gallo indiano, crestado y tridáctilo que, a primera vista, nos había parecido un monstruo pero que no es en realidad muy disímil de otros de su género (...) su aspecto es admirable y no inferior en beldad a ningún otro pájaro (...)”

Estos datos son interesantes, toda vez que entonces las descripciones de Francisco Hernández, quien dirigió la primera expedición científica en la Nueva España (1571-1577), serían posteriores a estas que aquí señalan. En la misma situación se encuentra la obra de Fray Bernardino de Sahagún, realizada a fines del siglo XVI. El problema con ambas obras fue su tardía difusión, la que se realizó hasta el siglo XVII o XVIII, aunque seguramente los datos circularon por otras vías.

Es importante señalar que aun cuando las descripciones iniciales por parte de Fernández de Oviedo, no dejaban duda que se trataba del guajolote, el proceso de comercialización por ingleses, holandeses, portugueses y alemanes dieron la pauta para la confusión con los faisánidos asiáticos, como se puede ver todavía en algunos escritos de zoología del siglo XVIII y XIX, que ponían en duda las descripciones de Belon y de Aldrovandi.

De hecho, en el siglo XVIII Carlos Linneo, quien es el creador de las bases de la nomenclatura científica biológica y que actualmente sigue vigente, utiliza como referencia los trabajos de Aldrovandi y Belon, entre otros, aunque reconoce que vive en América del Norte, y no tiene referencia alguna al hecho de que había formado parte de las culturas mesoamericanas. Mas en su búsqueda de no complicar más la nomenclatura y dado que lo reconoce como parte del grupo de los faisánidos, decidió utilizar el nombre *Meleagris*, que en griego significa pavo y gallopavo, que es era el término acuñado por los españoles para designar al guajolote, por su combinación de ser una combinación de ambos. Este dato nos sugiere que el guajolote se encontraba ya tan integrado a la cultura europea, que su referencia al origen no era ya de gran interés.

En cuanto al guajolote ocelado del sureste, su historia de cómo se conoció también es interesante, originalmente un grupo de trabajadores ingleses en Honduras cazaron tres ejemplares, de ellos uno sobrevivió y fue llevado a Inglaterra, donde se vendió a un coleccionista inglés, al poco tiempo murió el ejemplar y fue donado para exhibición en un museo, posteriormente la colección fue vendida al gobierno francés, quien la destino al Museo de Historia Natural, donde el famoso naturalista Georges Cuvier encontró el ejemplar y determinó en 1820 que era un pavo distinto del guajolote, por su tamaño más pequeño, el plumaje más brillante y por los puntos ocelados de la cola, por lo que le asignó el nombre científico de *Agriocharis ocellata*, que quiere decir: de origen salvaje y con ojos pequeños, en referencia a los puntos.

A modo de conclusión

La domesticación del guajolote en Europa se fue masificando y ganado el gusto de la población para su consumo, creando grandes mercados, se dice que en el siglo XVIII las parvadas eran grandes y se trasladaban caminando a los mercados de Londres, algunos granjeros, incluso les ponían una especie de calzado para evitar que se lastimaran y bajaran de precio. Fue Benjamin Franklin, el científico y presidente americano, quien pensó que el pavo debía ser considerado un símbolo nacional, lo que elevó su popularidad.

Las consecuencias económicas de este proceso están a la vista, de acuerdo con datos de la FAO, los principales productores agroindustriales de guajolote son los norteamericanos (42%), franceses (12%) seguidos de Alemania, Italia e Inglaterra, en Sudamérica el productor más importante es Brasil, en México esta agroindustria ocupa apenas el 2% de la producción nacional.

Algo de lo que no existe todavía muchos datos es sobre la producción doméstica del guajolote, aspecto donde en México en las poblaciones rurales se preserva este sistema de producción, sin que, como en la época prehispánica se les confine al cautiverio total o a una selección dirigida, y por eso siguen siendo altamente apreciados en el consumo.

Para leer más

Corona-M. E. 2002. *Las aves en la historia natural novohispana*, Colección Científica 441, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. 187 pp. 50.
Corona-M. E. 2011. Apuntes sobre las relaciones hombre-fauna como escenario del diálogo de saberes, pp: 121-136, en Arturo Argueta, Eduardo Corona-M. (eds.). Saberes colectivos y diálogo de saberes en México. Co-edición: CRIM-UNAM; INAH Morelos; Proyecto Compartiendo Saberes (FONCICYT-UNAM); Universidad Iberoamericana – Campus Puebla.

Long, Janet (Ed.) 2003. *Conquista y comida: consecuencias del encuentro de dos mundos*. UNAM.



Guajolote como monstruo por Aldrovandi

Zona arqueológica Teopanzolco

Ubicación

La zona arqueológica de Teopanzolco se localiza dentro de la ciudad de Cuernavaca, en la colonia de Vista Hermosa.

Horario de Visita

De lunes a domingo de 9:00 a 18:00 hrs.
Venta de boletos hasta las 17:30 hrs.
Admisión general: \$ 42.00
Entrada libre a nacionales menores de 13 años, estudiantes, maestros, pensionados, jubilados, mayores de 60 años y personas con capacidades diferentes. Domingos entrada gratuita para nacionales y extranjeros residentes.

Tels.: (777)314-12-84



SEP

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



CONACULTA
INAH

BUÑUEL MEXICANO

A 30 años de su fallecimiento
(Selección - Segunda parte)

Jueves 7 de noviembre al 19 de diciembre | 18:00 hrs.

Noviembre

J|7
Subida al cielo
México | 85' | 1951

J|14
Éi
México | 91' | 1952

J|28
El río y la muerte
México | 93' | 1954

Diciembre

J|5
Ensayo de un crimen
México | 89' | 1955

J|12
Nazarín
México | 95' | 1958

J|19
El ángel exterminador
México | 93' | 1962

Jueves 5 | Dic

ENSAYO DE UN CRIMEN

México | 1955 | 89 min | Drama psicológico

Productor Alfonso Patiño | Guión Luis Buñuel y Eduardo Ugarte, sobre la novela *La vida criminal de Archivaldo de la Cruz*, de Rodolfo Usigli | Fotografía Agustín Jiménez

Reparto Ernesto Alonso, Miroslava, Ariadne Welter, Rita Macedo, José María Linares Rivas, Andrea Palma

Sinopsis.- También llamada *La vida criminal de Archivaldo de la Cruz*, es una brillante comedia de humor negro que habla de los supersticiosos poderes de una caja de música, cuyo poseedor cree que basta con hacerla sonar y desear la muerte de alguien para que ésta se cumpla. Los poderes son falsos, pero una serie de casualidades hacen creer a su dueño lo contrario.

Premios Ariel.- Premio por Mejor Fotografía. 8 Nominaciones.



CASA BUNUEL



www.inah.gob.mx | palaciodecortes@inah.gob.mx
http://facebook.com/palaciodecortes | http://cineclubpalaciodecortes.blogspot.mx/ | http://exposicionescuauhnahuac.blogspot.mx/
tels.: (777) 312-81-71, 310-18-45 y 312-69-96 ext. 258103



el tlacuache

CONACULTA • INAH

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gob.mx

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta Mendoza

Israel Lazcarro Salgado
Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: Joanna Morayta Konieczna
Diseño y formación: Eduardo Corona Martínez

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores